6762

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

MARIANA LA BARLÚ

parodia del drama de SCRIBE titulado

ADRIANA LECOUVREUR

POR EL

LICENCIADO ESCRIBE, pseud.

[Luis de Eguílaz]

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1891

9

MARIANA LA BARLÚ

parodia del drama de SCRIBE titulado

ADRIANA LECOUVREUR

POR EL

LICENCIADO ESCRIBE

Representada con extraordinario aplauso en el TEATRO DE LA CRUZ
el 4 de Mayo de 1852.

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1891

PERSONAS		ACTORES
MARIANA LA BARLÚ.....	DOÑA	J. HERNÁNDEZ.
LA TÍA GILANDA.....	»	M. HERNÁNDEZ
TÍO RIGORES.....	SR.	J. DARDALLA.
SIMPLICIO.....	»	F. PARDO.
TÍO GILANDO.....	»	J. GUERRERO.
EL BIZCO.....	»	J. SAPERA.
UN GALLEGO.....	»	ARGÜELLES.

Acompañamiento.

Esta obra es propiedad de D. FLORENCIO FISCOWICH, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus pnsesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamonte encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley

A LA SIMPÁTICA É INTELIGENTE ACTRÍZ

DOÑA JOSEFA HERNANDEZ

No encontrando palabras con que expresar á usted mi agradecimiento por la perfección con que ha ejecutado el papel de Mariana, me contento con escribir su nombre al frente de esta caricatura. ¿Qué menos puedo hacer, persuadido como estoy de que á usted, para quien ha sido escrita, y á los demás actores que han tomado parte en su representacion, debo el brillante éxito que ha obtenido?

El Autor.

611226

ACTO ÚNICO

Patio de una casa de vecindad. Ventana en el primer bastidor de la derecha y puerta en el segundo; dos en los de la izquierda. En el foro otra puerta, sobre la que habrá un cuadro iluminado por un farol.

ESCENA PRIMERA

LA TIA GILANDA y el BIZCO

TIA G. ¿Naíta me cuentas?
BIZCO. Náa.
TIA G. ¡Ay, Bizco, Bizco!
En tu cara é pantasma estoy mirando
que sabes argo bueno.
BIZCO. ¿Yo? Ni esto.
TIA G. ¿Dos cuartos á que sí?
BIZCO. No tengo tanto.
(Después de registrarse los bolsillos.)
TIA G. Pos cuenta.
BIZCO. Si no valen un pitoche
las noticias que sé.
TIA G. No seas pesao.
BIZCO. Pus ascucha: esta noche Mariana
con la hija der tío Pelagatos
trabaja en competencia.

TIA G. ¿Qué me dices?
BIZCO. Que al efleuto está jecho ya er treato.
TIA G. Y, ¿qué van á jacé?
BIZCO. ¡Poquita cosa!
La relación der moro y er cristiano.
TIA G. ¡Jasú!
BIZCO. Po esa ventana puées verla,
si es que no te convían.
TIA G. ¿Y habrá tango?
BIZCO. Como que toito er pueblo vendrá en masa
á aplaudí á la Barlú.
TIA G. Yo me declaro
por la otra.
BIZCO. ¿Qué dices?
TIA G. Lo que digo.
BIZCO. ¿No sabes?...
TIA G. Yo me entiendo, y sola bailo.
BIZCO. Pero, ¿no sabes ya que tu marío
pela la pava con la Pelagatos?
TIA G. Sí.
BIZCO. ¿Y te queas tan fresca?
TIA G. Eso, ¿qué importa?
Mal lo podrá pelá, que está ya calvo.
¿No tienes otra cosa que decirme?
BIZCO. No; y me las guillo.
TIA G. ¡Mira, jarrastrao!
Estoy viendo en tus ojos que me quieres
BIZCO. Espejo é larga vista es necesario;
pero es verdá.
TIA. G. ¿Te gusto?
BIZCO. Por lo fea.
TIA G. Pus lo siento. Este cuarto está ocupao.
BIZCO. ¡Ay, yo que estaba bizco por tus ojos!
TIA G. Ya se conoce; bizco te has quedao.
BIZCO. ¡Mardesía! ¿Asín pagas lo que he jecho?
Sólo por verte á tu marío aguanto
y le ayuo á jacé fórforo, y voy
con él á la taberna der Pelao.
TIA G. ¡Probe Bizco! Já, já...
BIZCO. (¡Qué dergao gila
la mardita mujé der tío Gilando!)
TIO G. ¡Fósforos! (Dentro pregonando.)

TIA G. ¡Mi marío!
BIZCO. ¡Ya estoy fresco!
Aquí viene. ¡Jasú!
TIO G. ¡Eh, parroquianos, (Id.)
á cuatro cuartos las de cien cerillas!
TIA G. ¡Probe Bizco! Já, já... Tarde has llegao.

ESCENA II

DICHOS y el TÍO GILANDO, con un cajón lleno de cajas de fósforos pendiente del cuello, en el que habrá un farolillo encendido y un lío grande bajo del brazo.

TIO G. ¡Alabao sea Dios!
BIZCO. Por siempre.
TIO G. De gusto vengo sartando.
TIA G. ¿Qué traes?
TIO G. Que Vorteretas
me ha dicho en cá der tío Paco:
«En toita la España hay
forforero de más garbo.»
Yo... ¡lo creo!
TIA G. Y yo también;
que eres tú un resalao.
BIZCO. ¿Qué traes ahí? (Por el lío.)
TIO G. ¡Qué he é traé?
Materiales pá el trabajo.
No lo abras; que esto apesta,
(Conteniendo al Bizco, que lo toma.)
y deja á uno mareao.
BIZCO. ¡Jasucristo!
TIO G. Y jasta mata.
¿No lees tú los diarios?
Toos los días hay subsidios
con pírfulos.
TIA G. ¡Qué arrastrao
es este oficio!
TIO G. ¡Uy! ¡Si apesta!...
¡Güele! (Al Bizco acercándole el lío á la nariz)
BIZCO. ¡Yo!... (Retrocediendo.)
TIO G. ¡Já!... Se ha asustao.

TIA G. Oyes: ¿sabes que tía Pepa
tiene en su casa treato?
TIO G. Y mu güeno. El tío Rigores,
el zapatero, ha ensayao
á Mariana.
BIZCO. Es leío...
y hace mu bien los sapatos.
Güena estará la comedia.
TIO G. Pero... se me iba orviando...
¿Sabéis lo que pasa?
BIZCO. No.
TIO G. Pos yo sí.
BIZCO. Qué peaso é bárbaro.
TIO G. ¿Te acuerdas de aquer mosito
que estuvo el año pasao
aquí?
TIA G. ¿De Simplicio? (Agitada y sorprendida.)
TIO G. Sí
Pos ha güerto.
TIA G. ¿Estás gilando?
Hubiera venío á verme.
TIO G. Anda er pobre acobardao
y escondiéndose, porque,
según dicen por el barrio,
le debe al tío Pelotillas
quince reales y seis cúartos.
BIZCO. ¿Ar sueco?
TIO G. Sí.
TIA G. (¡Probesiyo!)
TIO G. Y es un mozo campechano.
BIZCO. Es mu tonto.
TIO G. Toos los días.
Teniendo sólo dos años,
de un gofetón le quitó
los cascabeles ar gato.
TIA G. (¡Y no he de tenerle afleuto!)
TIO G. Pos lo de ahora es más sonao.
TIA G. ¿Qué? (Con ansiedad)
TIO G. Que en Patesna...
TIA G. ¿Qué ha jecho?
TIO G. Por sacristán lo nombraron,
y á no sé po unos guasones

que lo jundieron á palos,
á la hora de ésta allí está
las vinajeras vaciando.

BIZCO. Como que la hija der sastre
le andaba buscando er jato.

TIA G. ¡Güena sastra será ella!
Y él... ¿la quiso?

TIO G. Ni pensarlo.
Le dijo que aquí en Chipiona
estaba ya enamorao.

TIA G. (¡Me quiere como un sarvaje!)

TIO G. Escucha, Bizco.

BIZCO. ¿Qué?

TIO G. ¿Vamos
allá adentro á fabricá?

BIZCO. (Tan sólo por tí lo aguanto.)
(A la tia Gilando.)

TIO G. Vente á la frábica.

BIZCO. (¡Adiu!
Tapémonos el orfato.)
(Llevándose la mano á la naríz.)

ESCENA III

LA TÍA GILANDA y SIMPLICIO

SIMP. (Ya estoy aquí.)

TIA G. (¡Y no ha venío!)
¡Ah!

SIMP. ¡Oh!

TIA G. Adiós, sacristán.

SIMP. Sin sacristía.

TIA G. Qué afán
por verte llegá he tenío.
¿Dónde has estao, gaché?

SIMP. En Patesna.

TIA G. ¿Qué ha hecho allá?

SIMP. ¡Naíta! Cáa barbariá
que vale por dos ó tré.
Asuponte tú que un día,
viéndome de jambre muerto,
quiso mi compare er tuerto
diñarme la sacristía.

Como él es arcarde, pué,
y da á medio pueblo er pan,
quitó al otro sacristán
y me puso en lugá de é.
Sus amigos, que lo vieron
ar probeciyo perdío,
se juntaron, pué, y reunío
á trancasos me jundieron.

TIA G. ¿Y qué jicistes?

SIMP. ¿Yo?

TIA G. Sí.

SIMP. ¡Me enfaé! (Trájicamente.)

TIA G. ¡Pos no que no! (Muy contenta.)

SIMP. Me rasqué en la faja...

TIA G. ¡Ay Dió! (Asustada.)

SIMP. Y metí piés á juí.

TIA G. Eres la pruencia misma.

SIMP. Vengo aquí en busca é un amigo
pa que vaya allá conmigo
á romperle á toos la crisma.
Mi pare que es mu gilí,
me ha escrito jace un momento
diciendo: «Vete con tiento,
que son mu brutos allí.»

TIA G. ¿Y tú?

SIMP. Yo me puse fiero
y escribí ar punto en presona:
«Antes de dí á Chipiona,
en Patesna fí barbero;
y debe sé güena albaja
y meté mieo á la gente
quien en tierra tan valiente
manejó bien la navaja.»

TIA G. ¡Ay!
(Mirando un ramo mónstruo que Simplicio lleva en la faja.)

SIMP. ¿Qué?

TIA G. Esas fiores...

SIMP. ¡Ah, sí!
(¡Ya las dicó!)

TIA G. (¡Infier me ha sío!)

SIMP. En el campo la he cogío

pá traértelas á tí.

TIA G. ¿No son de arguna mujé?
¡Dámelas!

SIMP. (Se las da) De buena gana.
(Si lo sabe Mariana
me rompe la crisma, pué.)
Conque adiós, adiós, mujé.

TIA G. ¿Ande vas?

SIMP. Á en cá é larcarde.
Adiós, que va siendo tarde.

TIA G. Compare, á los piés de usté.

ESCENA IV

TÍA GILANDA y el BIZCO

TIA G. (¡Son de mujé! ¡Ay! ¡quién pudiera!...)

BIZCO. ¡Sesenta caja é cerilla!!!
(Sale sofocado y se deja caer sobre un banco.)

TIA G. (¡Er Bizco!) ¿Quiés que te quiera?

BIZCO. Gílalo ya, Gilandilla.

TIA G. Po ha de sé de esta manera.
Simplicio tiene un queré
en er pueblo, Bizco, y yo
quisiera sabé quien é.

BIZCO. Gilanda, yo lo sabré.

TIA G. Ocho cuartos á que no.

BIZCO. ¿Se quiere usté gromeá?
Miste que la cosa es seria

TIA G. ¿Van los ocho?

BIZCO. ¡Pos no es náa!
Mardita sea la miseria,
¡apueste usté hasta el reá!

ESCENA V

DICHOS y MARIANA, vestida de moro. Sale declamando trágicamente y sin reparar en los demás.

MAR. «Á desempeñá mi agravio
vengo quejosa de un hombe,

y he de bebé de su sangre
con los filos de este estoque.»

BIZCO. ¡La Barlú!

TIA G. Que está Barlú
por las comedias.

BIZCO. Mía, oye.

MAR. «Con los filos de este estrueque...»
Me he equivocao, que es estoque.

BIZCO. ¿Vamonos?

TIA G. Sí. (Vanse)

MAR. «De su sangre...
Con los filos... de este... estoque.»

ESCENA VI

MARIANA y TÍO RIGORES, que habrá salido momentos antes.

TIO RIG. ¡Bien! En toa la suciedá
que en er lugá se ha formao,
por tar de representá,
no hay quien se ponga á tu lao.
(¡Si yo fuera sucio!)

MAR. ¡Qué!
Tío Rigore, ¿está usté ahí?

TIO RIG. ¿Estás diprendiendo?

MAR. Sí;
estoy rumiando er papé.

TIO RIG. ¿Er der moro y er cristiano?
Á toos los vas á achantá.
¿Lo sabes bien?

MAR. De verdá.
Le he metío bien la mano.
«¡Gloria ar Surtán! Su voluntá dacatus.
Andá, las puertas yo jaré que asierren.»

TIO RIG. ¡Bien, bravo!

MAR. El aplauso aceto.

TIO RIG. Eso mi pesar consuela.

MAR. ¿Usté pesá?

TIO RIG. Es un secreto.

MAR. ¿Cuar?

TIO RIG. ¿Cuar?... Que ha muerto mi agüela.
MAR. ¡Jasucristo!
TIO RIG. E ha dejao
su probesa... Es la verdá...
Y... yo... me quisea casá.
MAR. Como yo..
TIO RIG. ¡Cuerpo salao!
MAR. ¿Qué dice usté?
TIO RIG. (¡Estoy confucio
y lleno é concomitancia!)
Ná, que siento po aquí... un ansia...
una... (¡Ay, si yo fuera sucio!)
¿Tú quieres á arguno?
MAR. Sí.
TIO RIG. (¿Y quién paga este prejuicio?)
¿Es?...
MAR. ¿Quién?
TIO RIG. ¿Simplicio?
MAR. Simplicio.
TIO RIG. Ya yo... lo tenta aquí.
Me dijo un día con risa,
que si por causolidá
contigo me vía ensayá,
me endiñaba una palisa.
MAR. Hoy ha venio
TIO RIG. (¡Jasú!)
MAR. ¿Sahe usté por qué lo quiero?
Porque es un mozo é salero,
y más bravo que Mambrú.
Una vé... ¡qué noche aquella!
por vino fí en cá é er Pelao,
y salieon cuatro ajumao
á quitarme la botella.
Er llegó allí; metió mano;
y mientras la taifa huía,
me pareció que decía:
«¡Soy Felipo! Juí tebano!!»
TIO RIG. Miá que va á representá.
No te arteres, pico é oro.
Vete: con tu traje é moro
vas á dá goipe. Cabá. (Vase Maríana.)

ESCENA VII

TÍO RIGORES

¡Por vía é don naide en presona!
¡Er aquí! Yo estoy temblando.
¡Ay! ¡Que no lo vea pasando
las faitigas é la mona!
¡Que no lo vea ando rebusnio
por siempre en jamás peresnies,
Más perdío que Olofesnies
y la estauta é er rey Satusnio!
¿De qué te ha servío, gaché,
el habé andao á la escuela?
¡Ay! ¡Si tuviea una pajuela,
toa la tierra iba á jardé!
¿Conque te van á endiñá
más leña que á un burro cojo?
¡Ay, quien tuviea cuatro ojo
pa poé vé y llorá!
¿Cómo no quererla? ¿cómo?
y si la quiero, Dios mio,
¡me va á poné ese perdío
como á un señó dersehomo.
(Mirando por la ventana)
Ya escomienza la función.
Sale... ¡Bien luce mi cencia!
¡Con cuánta concumitencia
dice eso! ¡Ben, salon! (Aplausos dentro.)
¡Aplaudí, bruto! Así, así.
¡Despacioooo!!! ¡Esto es de lo rico! (Id.)
¡Qué inteligente publico!
¡Muy bien! ¡bier! ¡Probe é mí!
¡Qué jermosa! ¡Soy un rucio! (Llorando.)
Fruta que no he de comé,
Mas vale no olerla... pué;
¡ay, ay, si yo fuera sucio!
La quiero y... ¡Tontos amores!
No me quiere la Barlú.
¡No te quiere! ¿Y qué haces tú,
qu jaces tú, tío Rigores?

Si no tienes plenitú
pa casarte con la chica,
en esta orquesta é musíca,
¿qué estrumento tocas tú?

ESCENA VIII

TÍO RIGORES y SIMPLICIO

SIMP. ¡Mardita sacristanía!
Aquí he de vé á la Gilanda,
y aquí Mariana anda;
¡cómo pué tanto esa tía!
¡Él aquí!
TIO RIG. (¡Adiú!) Santo, santo.
(Se hinca ante e cuadro, dándose golpes de pecho.)
(Me jaré er disimulao.)
SIMP. ¡Tío Rigore!
TIO RIG. (¡Habrá arrastrao!)
SIMP. Péguese usté con un canto.
TIO RIG. Surrisipian Dominí...
(¡Si me echa mano me guinda!)
¡Líbrame, oh deblasquirinda,
de los bastes der buchí!
SIMP. ¡Tio Rigore!
TIO RIG. ¡Orate, flate!...
SIMP. Ascuche usté, so perdío.
TIO RIG. (¡Jasús!) ¡Adiós, hijo mío! (Abrazándolo.)
(Mala puñalá te mate.)
SIMP. ¿Qué jace usté aquí?
TIO RIG. Rezá.
Siempre hay argún pecaíyo...
ná pa er caso .. un borriquiyo
que uno ha poío agarrá...
¿te enteras tú? Y la consencia
está aluego arregorvía,
y sasmesté echá argún día
quebrao de penitencia.
SIMP. A Mariana hablá quiero.
Vaya usté...
TIO RIG. Mía, sacristán,

que no soy tercer galán.
SIMP. Diga usté que aquí la espero.
¡Si no!...
TIO RIG. No te enfaes así.
Ya voy: si yo por la güena
soy capás é tóo. ¡Apena!
SIMP. ¿Vamos?
TIO RIG. Vamos. (Me partí.) (Vanse.)

ESCENA IX

TÍA GILANDA, TIO GILANDO y el BIZCO

BIZCO. Toitito lo sé ya; es Mariana.
Aquí tiene que verla ahora Simplicio.
TIO G. Mira, Bizquiyo, vente pa allá dentro
á vé si hacemos unos cuantos pírfulos.
BIZCO. (Sólo por tí lo aguanto.) (Á la tía Gilanda.)
TIA G. ¡Qué se entiende!
Lo que ahora vais á hacé, ahora mismo,
es traeros la gente hacia este patio;
y que siga aquí er tango.
BIZCO. (¡Ya adivino!)
TIO G. Güeno, mujé; lo haré. (Los de Cascante
(Al Bizco confidencialmente.)
no me gustan, ¿estás? No son mu finos.)

ESCENA X

TIA GILANDA, con furia creciente.

¿Conque tiene otra quería,
cuando yo por él me afano?
¿No sabe que está en mi mano
quitarle la sacristía?
Por lo pronto aquí vendrán,
y jablá le estorbaremos...
Sacristán, ya nos veremos;
nos veremos, sacristán.

ESCENA XI

DICHA, MARIANA, TÍO RIGORES, SIMPLICIO, TÍO GILANDO, el BIZCO, HOMBRES y MUJERES

BIZCO. Ya estamos toitos aquí.
TIA G. Vamos á armá una función.
TIO G. Que echen una relación.
TIO RIG ¡Qué la echen!
TODOS. Sí, que sí.

(Todos se sientan: Tía Gilanda, Simplicio y el Bizco á la derecha; Mariana, tío Rigores y el tío Gilando á la izquierda; los demás al frente.)

MAR. (¡Jabla con ella! ¿Ve usté?
Yo estoy rabiando, Rigores.)
BIZCO. ¿De qué se trata?
MAR. De amores.
TIO G. ¡Güeno!
BIZCO. ¡Güena cosa él
¿Y qué es la conversación?
TIA G. Platicamos de un amigo.
TIO G. (Los fósforos, yo lo digo,
valen más que el dislabón.)
(A uno confidencialmente.)
TIA G. Sin jacé á naide prejuicio
trataba yo de sabé
quién podrá sé la mujé
por quien se pirra Simplicio.
TODOS. ¿Qnién es?
TIA G. Sólo lo sé á medias.
Aquí ha é verla esta noche.
SIMP (Tía Gilanda, para er coche.)
TIA G. Es aficioná á comedias...
Y ahora caigo... ya se ve...
Siendo asina too se allana,
estando aquí Mariana,
que lo debe conocé...
MAR. Lo que yo tengo entendío,
es que esa tía chuchumeca,
anda siempre con la rueca
gilando. (Con mucha intención.)

VARIOS. (¡Adiú!)
TIA. G. (¡Me ha partío!)
Te engañas.
M R. (¡Ay tío Rigores!)
TIA G. Es farso.
MAR. Como te atrevas
á probarlo...
TIA G. ¿Quieres pruebas?
De ella es ese ramo é flores.
(Señalando al que debió dejar bajo el cuadro.)
MAR. (¡Er mío! ¡Ay qué fatiga!)
¡Ah! mi dicho no es mar juicio!
Á ella en casa de Simplicio
se le cayó...
TODOS. ¿Qué?
MAR. Esta liga.
TIA G (¡La mía!)
BIZCO ¡Es bonita!
VARIOS. Pué.
TIA G. Si esto no vale una giga.
TIO G. ¿Son fósforos? (Acercándose con calma.)
MAR. No; una liga.
TIO G. ¡Ah!... Sí, la de mi mujé. (Se aparta)
TODOS. ¡Oh!
MAR. (No me engañé. Era ella.)
TIA G. (Preciso es disimulá.)
¿Y no mos quieres echá
la relacioncita aquella?
TODOS. Sí, que la eche, que sí.
MAR. Po estoy yo pa relaciones.
TIO RIG. (Ten agayas.)
MAR. (Tentaciones
me dan de matarla aquí.)
TIO RIG. (¡Si yo fuera sucio; ¡Ói!)
TODOS. ¡Vaya!
MAR. (¡Por vía é er dios Baco!)
BIZCO. Der Elipo.
UNO. Der Macaco.
TIO G. De Andromiaca.
T. RIG. E er Trovaor.
BIZCO. La fiera.
T. RIG. Fedria se dise.

(¡Qué inorantes son toíto!)

MAR. (¡Con él!)

(Mirando á tía Gilanda que habla con Simplicio,)

T. RIG. Un paso cortito.

MAR. Allá va.

T. RIG. (¡No te denlice!)

(Mariana se coloca en el centro en actitud trágica, y dice señalando á tía Gilanda.)

MAR. ¡Esa mujé! Mirasla, sí, no hay dua;
en su rostrio marchito y masilento
estrujada se ve la marca inflauta
der mar, der clímen, der remordimuerto.
Las penas que me ajogan son las penas
que me jace pasá ese virulento,
que se goza mirando los pesares
de los paeseres que por él padesco.
No soy de esas mujeres trafalgarias,
que porque hacen un cesto jasen ciento,
y cubren con carántulas los clímines,
diciendo: «La virgüenza es lo de menos.»

(Risa convulsiva, y cae en brazos del tío Rigores.)

TODOS. Bien, bien.

T. RIG. (¿Qué has jecho, mujé?)

MAR. (Vengarme.) ¡Ay! ¡Me pongo mala!

SIMP. Llémosla pá la sala.

TODOS. Sí, sí, sí.

TIA G. (Me vengaré.)

(Despide á todos los personajes con amabilidad afectada: cuando queda sola baja rápidamente á la escena y da un grito atróz, cae en una silla, se araña y hace extremos de cólera.)

ESCENA XII

LA TIA GILANDA

¡Ay! me ha dejao achantá
y pegá á la paré.
¡Venganza! Sí: ¿qué jaré?
¡Náa se me ocurre! ¡Ah!

(Pensativa; á medida que va hablando se anima.)

»Fósforos de nombradía...
de luz segura y constante,
se fabrican en Cascante,
por Lisarbe y compañía.»
¡Oh!
(Toma el ramo y desaparece con rapidez por el foro)

ESCENA XIII

EL TIO RIGORES y MARIANA

T. Rig. Sí, sargámosno ar patio;
mejón te pondrás ar fresco.
(La conduce en los brazos.)
Mar. Ya estoy mejó. ¡Ma orviao!
T. Rig. Pero, chiquilla, ¿qué has jecho?
Si esa mujé tiene lacha,
hoy va á darle un patitieso.
Mar. ¡Que se la lleven los mengues!
T. Rig. (¡Probecilla!)
Mar. Anda, ve á entro,
y tráeme un cántaro é agua.
T. Rig. Voy en un sarto. Hasta luégo.

ESCENA XIV

MARIANA y GALLEGOS PRIMERO y SEGUNDO
conduciendo un gran cajón á palanca

Mar. ¡Me ha orviao! ¡Me ha orviao!
¿Qué jago que no me muero?
Gall. Señora...
Mar. ¿Qué?
Gall. Esta cajita
nus mandan que le entreguemus.
Mar. ¿Quién la manda?
Gall. El sacristán.
Mar. ¿El sacristán?
Gall. Pues, el mesmu.
Deu la guarde. ¡Jé, jé, jé!

(Riendo con malicia.)
¡Un sacristán! Esto es buenu.
(Vanse los Gallegos. Pausa.)

MAR. ¿Qué tendrá? Tar ves las velas
que robó en la sacristía.
Si eso fuera .. ¡Abrir querría
y no pueo! El tiempo vuela. (Abre.)
¡A vé! Qué peste! ¡Jasú! (Retrocede.)
¡Ah! Son ciertos mis temores.
¡Aquí está mi ramo é flores!
¿Que esto jaga un andalú?...
¡Cómo apestan las marditas!
¡Qué! ¡Si trastorna er oló!
¿Qué hago? ¿Me las cómo? No,
las besaré; ¡probecitas!
(Las besa estrepitosamente.)

ESCENA XV

MARIANA y SIMPLICIO

SIMP. ¡Mariana!
MAR. ¡Simplicio! ¡Ah!
(¡Qué caló tengo en er pecho!)
¿Qué traes?
SIMP. Ná; que he jecho
una gran barbariá.
Creía que er cambiaso
me dabas con tio Rigores...
y he pasao unos suores...
pero ya salí der paso;
contigo me casaré.
MAR. ¿Qué dices? ¡Pierdo er sentío!
SIMP. Que yo seré tu marío,
y tú serás .. mi mujé.
Si se cumple er noble afán
porque mi pecho se afana,
donde yo sea sacristán,
tú serás la sacristana.
MAR. ¡Ay, qué de susto me pilla!
¿Yo?...

SIMP. Sí.
MAR. ¿Qué dices, chiquillo?
SIMP. ¿Qué es jeso? Estás amarilla
lo mesmito que un membrillo,
MAR. Será un soponcio no má.
La alegría...
SIMP. Asiéntate.
MAR. Desde que er ramo tomé
estoy mala. Aquí... ¡Ay! ¡Ah!
SIMP. ¡Mariana, Mariana!
MAR. ¡Hola!...
(Su cabeza comienza á trastornarse.)
SIMP. ¿Qué tienes?
MAR. No sé. ¡Ay de mí!
Ná, naíta en er gaslochí...
Toíto el mal está en la chola...
¡Ay, que se va! ¡que se va! (Por la cabeza.)
Se las guilla. ¡Av! (Grito atróz.) Bueno, sí...
Saldré, lo diré... ¡Ay de mí!...
Vamos á representá. (Transición.)
Lo haré mal... Estoy mu mala... (Dengosa.)
Soy Barlú... He perdido er juicio...
Bueno; jé . Allí está Simplicio...
(Señalando á un palco.)
¡Qué de gente hay en la sala!
(Se hinca y declama.)
«Ya er sacrificio codié
mi labio témulo y frío
consumió; perdón, Dios mío,
perdona si te urtrajé.»
SIMP. ¡Mariana! ¡Mariana!
MAR. ¡Oh!
Va á hacé fórforo er gilí...
y entre tanto. . la otra... ¡chí!...
(Riendo y llamando por señas.)
SIMP. ¡Mariana!
MAR. ¿Quién llama?
SIMP. Yo.
MAR. «¿Cómo te has entrado,
(Volviéndose rápidamente y declamando en acción defensiva.)
Conde, de esta suerte

sin ver er peligro
que tan cerca tienes?
Mira que te expones,
mira que te pierdes. .»
(Vuelve en sí y cae en brazos de Simplicio.)
¡Ah, Simplicio!

SIMP. ¡Ay, arma mía!

MAR. Me las guillo.

ESCENA ULTIMA

MARIANA, SIMPLICIO y el TÍO RIGORES

TIO RIG. ¿Qué hay, señores?
(Entra por el foro con un cantaro á cuestas.)

SIMP Mía, sar corriendo, Rigores,
y tráete la homeopatía. (Gritando.)

MAR. En er pecho... es fuego .. es pé...
es trementina girbiendo...

TIO RIG. Qué oló á fórforo. (Oliendo.)

SIMP. ¡Comprendo!

TIO RIG. ¿Te has subsidiáo, mujé?
Habrá sío buena gili,
en jacerlo, y es verdá...
Mía, si te has é subsidiá,
subsidíame antes á mí. (Llorando.)

MAR. No, no, el ramo...

SIMP. Es cierto.
(Tomándolo del suelo y oliéndolo.)

TIO RIG. Sí.
Se muere apestá.

SIMP. ¡Oh!
Esta carta que me dió
la Gilanda... lee... dí.

TIO RIG. «Al recibo de estas letras,
»que te encontrarán contento.
»con la más cabá salú
»que yo para mí deseo,
»habrá muerto Mariana, (Llora.)
»sin dua, porque al efleuto
»le mandé un ramo empapao

»en fórforos de lo güeno,
»que ya sabe que en mi casa
»se jasen de toos precio.
»Yo me he comío dos cazuelas
»de lo mesmo, y por lo mesmo
»me moriré con ella...
»Memorias al tío Siruelo.»
(Dejando de llorar con naturalidad.)
Esto dice la Gilanda.

MAR. (Ay, ay, ay, ay, ay, ay!
TIO RIG Se va.
SIMP. ¡Remedio no hay!...
Llama á un físico; anda, anda.
MAR. Coronas... aplausos... ¡No!
Aplausos... coronas... ¡Sí!
¡Rigores... Simplicio! ¡Ah! (Cae al suelo.)
SIMP. ¡Espicha! (Desesperado.)
TIO RIG. Se las guilló.
(Con naturalidad y extendiendo los brazos sobre el cadáver. Telón rápido.)

FIN

Examinada por el Sr. Censor de turno, y de conformidad con su dictamen, puede representarse.

Madrid, 22 de Abril de 1852.

MELCHOR ORDOÑEZ.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.